HENRI MICHAUX

POEMAS

DESCANSO EN LA DESDICHA

Desdicha, gran arador mío,
Desdicha, siéntate,
Descansa,
Descansemos un poco tú y yo,
Descansa,
Me encuentras, me pones a prueba, me lo pruebas.
Soy tu ruina.

Gran teatro mío, mi puerto, mi hogar,
Mi sótano de oro,
Mi porvenir, mi auténtica madre, mi horizonte.
En tu luz, en tu amplitud, en tu
horror
Me abandono.

SOY GONG

En mi canto de ira hay un huevo
Y en ese huevo están mi madre, mi padre y mis
hijos,
Y en ese todo hay alegría y tristeza mezcladas, y vida.
Fuertes tormentas que me han socorrido,
Gran sol que te me has opuesto,
Hay odio en mí, fuerte y antiguo,
Y de la belleza nos ocuparemos más tarde.
No me volví duro, en efecto, sino lámina a lámina;
Si supieran cómo he quedado blando en el fondo.
Soy gong y algodón y canto de nieve,
Lo digo y estoy seguro.

¿DÓNDE APOYAR LA CABEZA?

.

Un cielo
un cielo porque ya no hay tierra,
sin un ala, sin un plumón, sin una pluma de pájaro, sin un vaho
.
estrictamente, únicamente cielo
un cielo porque la tierra ya no está
.
Después de la explosión de grisú en la cabeza, el horror, la
…..desesperación
después de que ya no quedara nada, todo devastado, horadado,
…..perdida toda salida
.
un cielo glacialmente cielo
.
Ahora obstruido, atascado, atestado de restos;
cielo a causa de la migraña de la tierra
desprovista de cielo
.
un cielo porque ya no hay ningún lugar donde apoyar la cabeza
.
Atravesado, encogido, recogido, recortado, descompuesto
intermitente, irrespirable entre las explosiones y el humo
…..bueno para nada
.
un cielo en adelante irrecuperable

MI DIOS

Había una vez un ratón
y a tal punto debieron maltratarlo;
seré más explícito, era un carnero
y a tal punto debieron aplastarlo,
pero era, lo juro, un elefante
y que, por otra parte, se me comprenda bien,
uno de esos inmensos rebaños de elefantes del África
que nuca están bastante cebados,
y bien, pues, a tal punto lo habían aplastado,
y los ratones lo seguían, y luego los carneros
y a tal punto aplastados,
y también había la canalla
y a tal punto aplastada
y no sólo la canalla
no solamente aplastada... no solamente reconcentrada..

¡Oh peso! ¡Oh aniquilamiento!
¡Oh cáscara de Seres!
¡Rostro impecablemente rapaz de la destrucción!
Jabón perfecto, Dios a quien llamamos a grandes gritos,
Te espera este mundo aisladamente redondo, Te espera.
¡Oh aplastamiento!
¡Oh Dios perfecto!

CLOWN

Un día,
Un día, tal vez pronto.
Un día arrancaré el ancla que sujeta a mi navío lejos de los mares.
Con el valor que es necesario para no ser nada y nada más que nada,
soltaré lo que parecía serme indisolublemente próximo.
Lo cortaré, lo derribaré, lo romperé, lo haré caer rodando.
De golpe, vomitando mi miserable pudor, mis miserables combinaciones y encadenamientos “siguiendo el hilo”.
Limpio el absceso de ser alguien, beberé de nuevo el espacio nutricio.
A golpe de ridiculeces, de decaimientos (¿qué es el decaimiento?),
por estallido, por vacío, por una total disipación-irrisión-purgación,
expulsaré de mí la forma que se creía tan bien fijada, compuesta,
coordenada, adecuada a mis allegados y a mis semejantes, tan dignos,
tan dignos, mis semejantes.
Reducido a una humildad de catástrofe, a un nivelamiento perfecto
como después de intenso susto.
Vuelto de nuevo por debajo de toda medida a mi rango real, al rango
ínfimo al que no sé qué idea-ambición me había hecho desertar.
Anonadado en cuanto a la altura, en cuanto a la estima.
Perdido en un lugar lejano (o ni eso), sin nombre, sin identidad.
CLOWN, cayendo en la risotada, en lo grotesco, en la risa a carcajadas,
el sentido que contra toda luz me había hecho yo de mi importancia.
Me hundiré.
Sin un céntimo en el infinito-espíritu subyacente abierto a todos,
abierto yo mismo a un nuevo e increíble rocío a fuerza de ser nulo
Y raso…
Y risible…

EL CIELO DEL ESPERMATOZOIDE

El espermatozoide del hombre se parece de manera extraña al hombre, a su cáracter, quiero decir. El físico del óvulo de la mujer se parece sorprendentemente al carácter de la mujer. El uno y el otro son muy pequeños. El espermatozoide es muy, muy pequeño y verdaderamente embargado por una idea fija. El óvulo expresa a la vez el tedio y la armonía. Su apariencia es casi la de una esfera. No todos los espermatozoides son como los del hombre, ni mucho menos. El del cangrejo, y más aún el del cangrejo de río, se asemeja a la corola de una flor. Sus brazos flexibles, radiados no parecen andar buscando una hembra, sino el cielo. No obstante, dada la reproducción regular de los cangrejos, suponemos que no sucede así. De hecho, nada sabemos del cielo del cangrejo, aunque mucha gente haya llegado a atrapar a los cangrejos por sus patas para observarlos. Sabemos menos aún del cielo del espermatozoide del cangrejo.

HE NACIDO AGUJEREADO

Sopla un viento tremendo,
No es sino un pequeño agujero en mi pecho,
pero sopla en él un viento tremendo.
Pueblecito de Quito, tú no eres para mí.
Yo necesito odio, y envidia; ésta es mi salud.
Es una gran ciudad la que necesito.
Un gran consumo de envidia.

No es sino un pequeño agujero en mi pecho,
pero sopla en él un viento tremendo,
En el agujero hay odio (siempre), espanto también e impotencia.
Hay impotencia y el viento está cargado de ella;
fuerte como los torbellinos,
rompería una aguja de acero,
y no es más que un viento sin embargo, un vacío.
¡Caiga la maldición sobre toda la tierra, sobre toda la civilización,
sobre todos los seres en la superficie de todos los planetas, a causa de este vacío!
Un señor crítico ha dicho que yo no alimentaba odio.
Este vacío, he ahí mi respuesta.
¡Qué mal se está, ay, en mi pellejo!
Siento la necesidad de llorar sobre el pan de lujo de la dominación y del amor,
sobre el pan de gloria que está afuera.
Siento la necesidad de mirar por el cuadro de la ventana,
que está vacío como yo, que no se alimenta de nada,
Dije llorar; no, es un barreno a frío, que barrena,
barrena incansablemente,
como sobre una viga de haya en la que 200 generaciones de gusanos se hubiesen
legado esta herencia; "barrena, barrena..."
Esto ocurre a la izquierda, no digo que sea el corazón,
Digo agujero, y no digo más, es rabia y contra ella no puedo,
Tengo siete u ocho sentidos. Uno de ellos: el sentido de lo que falta.
Lo toco y lo palpo como se palpa una madera,
una madera que sería más bien una gran selva de esas que ya no se ven en Europa
desde hace mucho.
Y esto es mi vida, mi vida en medio del vacío.
Si este vacío desaparece, yo me busco, enloquezco y eso es todavía peor.
Yo me he construído sobre una columna ausente.
¿Qué habría dicho el Cristo si hubiese estado hecho de este modo?
Hay algunas de estas enfermedades que, si se las cura, no le dejan nada al hombre.
Muere pronto, era demasiado tarde.
¿Puede acaso una mujer contentarse solamente con odio?

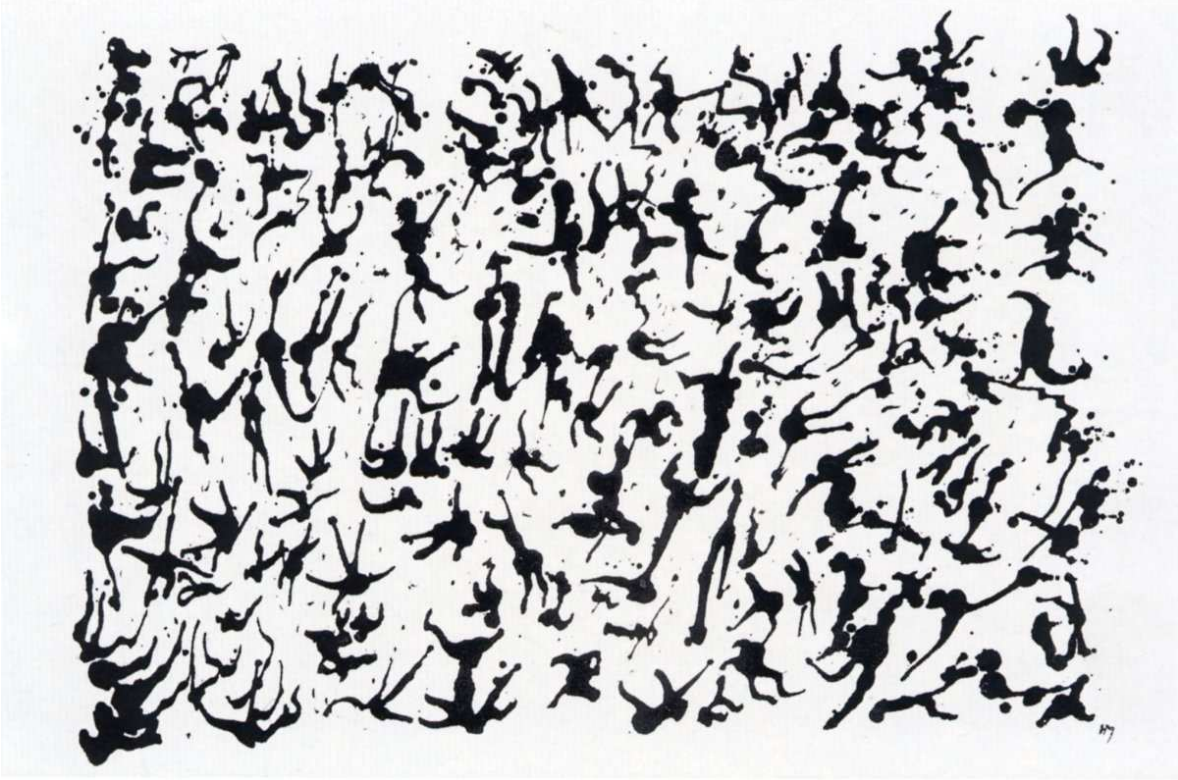
Si es así, amadme, amadme mucho y no dejéis de decírmelo,
y que alguna de vosotras me escriba.
¿Pero qué significa este ínfimo ser?
Casi no lo había advertido,
Ni dos nalgas ni un gran corazón pueden llenar mi vacío,
Ni ojos llenos de Inglaterra y de ensueños, como suele decirse.
Ni una voz cantante que dijese completivo y calor.

Los estremecimientos encuentran en mí un frío siempre alerta.
Mi vacío es un gran glotón, gran moledor, gran aniquilador.
Mi vacío es algodón y silencio,
Silencio que todo lo detiene.
Un silencio de estrellas,
Y aunque ese agujero es profundo carece totalmente de forma.
Las palabras no lo encuentran,
chapotean a su alrededor,
Siempre he admirado a esos que por creerse revolucionarios se consideraban hermanos.
Hablaban los unos de los otros con emoción; chorreaban como sopa.
Eso no es odio, amigos míos, eso es gelatina.
El odio es siempre duro,
hiere a los demás,
pero también desgarra al hombre en su interior,
continuamente.
Es el reverso del odio,
Y no hay nada que hacer. No hay nada que hacer.

LA SIMPLICIDAD

Lo que ha faltado sobre todo hasta el presente a mi vida, ha sido simplicidad. Poco a poco comienzo cambiar.
Ahora, por ejemplo, siempre que salgo, llevo mi cama conmigo, y cuando una mujer me
agrada, la tomo y me acuesto con ella al instante.
Si sus orejas o su nariz son feas y grandes, se las quito juntamente con la ropa y las pongo debajo de la cama. Allí las encontrará ella al partir. Sólo guardo lo que me agrada. Si su ropa interior ganara al ser cambiada, la cambio en seguida. Ese será mi regalo. Si entretanto veo a otra mujer más agradable que pasa, me excuso ante la primera y la hago desaparecer inmediatamente.
Personas que me conocen sostienen que no soy capaz de hacer eso que digo; que no tengo suficiente temperamento para ello. Yo también lo creía así, pero era porque no hacía todo como se me antojaba.
Ahora, paso siempre muy lindas tardes. (Por la mañana trabajo.)

LA PEREZA

El alma adora nadar.
Para nadar es preciso extenderse sobre el vientre. El alma se disloca y huye. Huye nadando. (Si vuestra alma huye cuando os encontráis de pie, o sentados, o con las rodillas o los codos doblados, para cada posición corporal diferente el alma partirá con un modo de andar y una forma también diferentes; esto lo estableceré más tarde).
Se habla a menudo de volar. No es eso. Lo que hace el alma es nadar. Nada como las serpientes y las anguilas; nunca de otro modo.
Numerosas personas tienen así un alma que adora nadar. Se las denomina vulgarmente perezosas. Cuando el alma a través del vientre abandona el cuerpo para nadar, se produce una liberación tal de no sé qué; es como un abandono, como un goce, como una relajación tan íntima...
El alma va a nadar en la caja de la escalera o en la calle, según la timidez o la audacia del hombre, pues siempre guarda un hilo entre ella y él, y si este hilo se rompiese (es a menudo muy delgado aunque se precisaría una fuerza espantosa para romperlo) sería terrible para ambos (tanto para ella como para él).
Cuando se encuentra pues el alma nadando a lo lejos, gracias a este simple hilo que liga al hombre con el alma, se derraman volúmenes y volúmenes de una especie de materia espiritual, como el barro, como el mercurio o como el gas -goce sin fin.
Por eso el perezoso vuélvese cerril. No cambiará nunca. Por eso es también que la pereza es la madre de todos los vicios. ¿Hay acaso algo más egoísta que la pereza?
La pereza tiene también fundamentos que el orgullo no posee.
Pero siempre la gente se encarniza con los perezosos.
Cuando están recostados los golpean, les echan agua fría sobre la cabeza; no les queda otra cosa que apresurarse a hacer regresar su alma. Os miran entonces con esa mirada de odio tan conocida y que observamos particularmente en los niños..

libros amateur